
Seis encuentros con el maestro



Estructura del evangelio de Juan

La mayor parte de los especialistas coinciden en señalar una triple división en ese evangelio:

Prólogo (1, 1-18). Es en realidad una síntesis precisa y diáfana en cuanto a la identidad de Jesús.

Primera sección, o libro de los signos (1, 19-12, 50). Dedicada a la vida pública de Jesús, y cerrada con gran solemnidad en 12, 37-50.

Segunda sección, o libro de la gloria (13, 1-20, 31). Centrada en torno a Jesús y su círculo íntimo de discípulos, hasta llegar a la cruz, resurrección y retorno al Padre.

Existe además un capítulo añadido (el 21) que compromete el probable final original de 20, 30-31. En el mismo se destaca, un tanto forzosamente, el protagonismo de Simón Pedro, quizá a modo de acercamiento, por parte de la experiencia comunitaria juanina, ya inmersa en una severa crisis, a la iglesia denominada "apostólica". De todas maneras, el papel de Pedro es ambivalente, ya que, si bien su importancia como representante de los discípulos y primer testigo de la resurrección no es cuestionada, su figura queda acompañada por otra muy fuerte: la del discípulo amado. Este es el que ve, cree, logra una comprensión cabal, y tiene el conocimiento verdadero.

Sea como fuere, el propósito del evangelio es el que aparece en aquel primer final, de hecho repetido en parte en el último versículo del capítulo 21: la obtención de la vida por medio de la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

Características del evangelio y su comunidad

El evangelio de Juan aparece a simple vista diferente de los sinópticos. No se centra en el tema del Reino de Dios, típico de los otros, y tampoco se observan, como en los demás, parábolas y proverbios (son en realidad de una especie más corta). Jesús, en cambio, es presentado hablando en discursos simbólicos que entretejen magistralmente diálogos y narrativa. Con ello se logran extensas escenas dramáticas. Esos diálogos sirven de preparación a los discursos, ya que colocan en escena malentendidos que funcionarán a modo de recursos para mostrar la necesidad de comprender la condición humana, y aceptar el ofrecimiento de salvación. Algunos estudiosos afirman que estas singulares características se deben a la conservación de tradiciones particulares y distintas sobre Jesús por parte de las comunidades juaninas.

Geográficamente, su ministerio gira entre Samaria y Jerusalén, con dos excepciones (Jn.4, 43-54 y 6, 1-7). Los mayores conflictos suceden en aquella ciudad. Los sinópticos, en cambio, colocan el acento en la misión galilea, con un breve y fatal período final en Jerusalén.

Mencionamos ya que la identidad de Jesús presenta con toda claridad en el prólogo. Sin embargo, como también sugerimos, después aparecen grupos diversos, o personajes individuales que confunden o malinterpretan esa identidad (no saben quién es, de dónde viene, cuál es su misión, etc.). Este procedimiento de redacción funciona perfectamente para desafiar a los lectores, invitados así por el autor a realizar periplos o procesos de desarrollo de la fe similares, desde la imperfección de la misma hasta su plenitud. En tal sentido, las preguntas hechas por Jesús están dirigidas en realidad a ese auditorio, que experimenta la posibilidad de ser actor en cada una de las situaciones. Es conveniente subrayar aquí la pluralidad de recursos narrativos en Juan, en particular una variante de la técnica *midráshica*, denominada *tartey mashma*, consistente en girar en torno a los dos o tres sentidos de una misma palabra, con lo cual se otorga a ciertos diálogos un singular atractivo, basado en la posibilidad de confusión y múltiple interpretación (así, por ejemplo, el desconcierto de Nicodemo, provocado por la invitación a nacer de nuevo –en realidad también nacer de lo alto–; la perplejidad de la samaritana al oír la oferta de agua viva –que podía ser entendida como agua corriente– por parte de aquel que acababa de pedirle de beber; la esperanza de los discípulos al escuchar que Lázaro dormía, etcétera).

Por último, creemos que es conveniente hacer mención a los grupos que aparecen como telón de fondo en todo el evangelio, y que, en verdad,

nos aportan valiosos datos sobre los avatares, peripecias y enfrentamientos que padecían las propias comunidades juaninas en sus primeros años de vida:

Los seguidores de Juan el Bautista (en 1, 35-37; 3, 22-30; 4, 1-3; 10, 40-42). Se les presenta no totalmente comprometidos con Jesús.

“Los judíos”. En realidad, las autoridades que expulsaron de las sinagogas, en los finales del siglo I, a los que creían en Jesús (también judíos) provocando una profunda crisis (9, 22-33; 16, 1-4). Se les critica con severidad.

Algunos creyentes que fueron fieles seguidores pero, por algún motivo, se separaron (6, 60-66).

Existen además dos grupos muy representativos, que funcionan esta vez como indicadores de la composición de las comunidades de Juan, aparte de los judíos:

Gentiles (12, 20-26). Reflejan a los receptores del mensaje, una vez producida la expulsión de las sinagogas y el casi seguro éxodo geográfico, probablemente hacia Efeso, sitio en el cual la tradición eclesial posterior ubicó a Juan⁵³. Son el rostro concreto de la definitiva apertura al mundo de los gentiles.

Samaritanos (4, 4-42). Es quizá el grupo más interesante, exclusivo de las comunidades juaninas, que evidentemente tenía entre ellas una presencia significativa. En ese sentido, el relato del encuentro de Jesús con la samaritana, y la posterior evangelización realizada por ella entre su propia gente, contrasta por completo con la exigencia de no cruzar por territorio samaritano reflejada por ejemplo en el evangelio de Mateo (10, 5).

Como nota sugestiva, diremos que en este evangelio las mujeres ocupan un sitio de gran importancia, lo cual nos revela algo de la estructura y funcionamiento de esas comunidades, su teología, valores, etc. Bastaría aquí con mencionar tres modelos típicos. El primero es el de Marta, que

⁵³ A pesar de que la tradición patristica se refiere a Efeso y Asia Menor como lugar de redacción del evangelio y las cartas de Juan, algunos investigadores piensan que habría que ubicar a las primeras comunidades juaninas en Judea o Samaría, con una extensión posterior hacia Siria, siempre en el ámbito de sinagogas liberales. Asia aparecería como lugar de asentamiento, pero no antes de la guerra judía.

hace referencia a un oficio ministerial muy preciso (12, 2)⁵⁴, además de mostrarla sin mayores prevenciones al mismo nivel de Pedro, en una clara y poco común confesión de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (11, 27). El segundo es el de la mujer samaritana. Esta es presentada como enviada y misionera (4, 39) precediendo y facilitándole la labor a los mismísimos discípulos (4, 37-38). Ambas serán retomadas más adelante. El tercero es el de María Magdalena, a la cual Jesús le encomienda instruir a sus hermanos (los discípulos, en 20, 17-18). Su figura, muy destacada por ese ministerio de la instrucción, fue llamada sin temor por la iglesia, durante siglos, la “apóstol de los apóstoles”. Invisibilizada posteriormente, y más tarde denigrada por una teología androcéntrica y poco fiel a los evangelios, pasó a ser sinónimo de mujer de mala vida, y, en el mejor de los casos, prostituta arrepentida.

Para completar este somero cuadro, diremos que las cartas de Juan revelan una estructura comunitaria basada en iglesias domésticas, reunidas en casas de familia y entrelazadas por misioneros itinerantes. De igual modo dejan entrever con claridad un fuerte cisma, que habría ocurrido hacia finales del primer siglo.

Algunos especialistas⁵⁵ afirman que esta fecunda y única experiencia eclesial desapareció por completo como consecuencia de aquella crisis, absorbida de una parte por la iglesia apostólica, estructurada ya en torno de las seguridades que ofrecían la autoridad del presbiterado y episcopado, y, por otra, por la potente corriente gnóstica⁵⁶. El aporte teológico que llevó consigo al resto de la iglesia fue, en esencia, lo que se denomina “alta cristología”⁵⁷. El evangelio de Juan, sospechado durante años por haber servido de base a errores, fue aceptado finalmente con el agregado de las cartas juaninas, que le sirvieron como guía para interpretarlo con corrección.

⁵⁴ Cuando en ese pasaje se nos indica que María «servía a la mesa», se utiliza el término griego *diákonein*. Para la época en la que fue escrito el evangelio de Juan, alrededor del año 90 d.C., ya el oficio de diácono existía como función precisa y reconocida (ver Hech.6, 1-6 y la mención a la diaconisa Febe, en Rom.16, 1).

⁵⁵ Por ejemplo, Raymond E. Brown (ver bibliografía sugerida al final del cuaderno).

⁵⁶ El concepto “gnosticismo” designa a una serie de movimientos y corrientes filosófico-religiosas que enfatizan la *gnosis*, o conocimiento de tipo secreto, como vía para la salvación. Sus orígenes son inciertos y objeto de debate, aunque es probable que se ubiquen hacia fines del siglo I d.C. El gnosticismo influyó y fue a la vez permeado por el cristianismo naciente, en un complejo y no siempre claro proceso.

⁵⁷ Se refiere a la que utiliza los títulos “Señor” o “Hijo de Dios” como expresión de divinidad, y para distinguirla de otra, basada con preferencia en la aplicación de títulos usuales en el Antiguo Testamento, tales como mesías, profeta, siervo, señor, hijo de Dios, etc. que no implicaban necesariamente una categoría divina.

I. El proceso de aprendizaje del ciego de nacimiento y nuestros propios procesos (Jn.9, 1-41)

Introducción

Si el texto de los caminantes de Emaús (Lc.24, 13-35) resulta muy apropiado para analizar la metodología que Jesús utiliza con aquellos peregrinos, el del ciego de nacimiento, que analizaremos a continuación, nos puede servir para destacar algunas pistas relacionadas con el proceso de aprendizaje realizado por ese personaje.

Hemos propuesto este texto como el primero de una serie de seis, ya que, entre otras cuestiones, muestra estupendamente lo que se puede lograr a través de una pedagogía aplicada en forma adecuada, en relación con la posibilidad real de crecimiento de un ser humano marginado, hasta lograr su autonomía como persona con plenos derechos; de forma especial los referidos a la libre expresión pero, sobre todo, los relacionados con una elaboración teológica propia.

El pasaje viene a constituirse además, y por esas mismas razones, en una suerte de paradigma de lo que entendemos por educación teológica, particularmente desde el ángulo de las capacidades de los sujetos periféricos como potenciales productores de teología, versus la tan frecuente pretensión de exclusividad por parte de teólogos profesionales, o el monopolio teológico que pretenden imponer algunas instituciones. De hecho, el gran escándalo para las autoridades que aparecerán en el relato se origina en el atrevimiento del ciego, transmutado en maestro capaz de dar lecciones a los supuestos especialistas (v. 34).

Por esos motivos, a partir del análisis que haremos nos preguntaremos:

- ¿Somos verdaderamente capaces de promover procesos de aprendizaje auténticos entre las personas con las cuales trabajamos?
- ¿Qué tipo de procesos de aprendizaje desencadenamos nosotros/as mismos/as como facilitadores/as de grupo?
- ¿Las personas que conforman esos grupos crecen hasta hacerse capaces de elaborar un pensamiento teológico personal, consciente y crítico? (cuando hablamos de “elaborar un pensamiento teológico” nos referimos en concreto a la teología que hacemos todos los días, y a la posibilidad de sistematizarla. Teología es, en definitiva, hablar de

Dios desde nuestras propias experiencias de vida y de fe).
-¿Cómo está estructurado ese pensamiento?

Consideramos que el relato sobre el ciego de nacimiento, como tantos otros relatos bíblicos, tiene diferentes capas, sentidos, intenciones, y por ende plantea en realidad múltiples verdades. Por las características del presente folleto, nos concentraremos sólo en sus implicaciones pedagógicas, como pistas para la reflexión, con el propósito de estimular y potenciar los procesos formativos en los que nos encontramos involucrados con nuevos desafíos.

Primer paso para el estudio del texto

- Leer el pasaje.
- Mencionar por escrito en papelógrafo o pizarra, y en columnas paralelas, los personajes que aparecen en el relato.
- Describir brevemente las acciones debajo del nombre de cada personaje.
- Circular las “acciones activas” del ciego.
- Subrayar las “acciones pasivas” del ciego.
- Seleccionar dos palabras clave por personaje.

Elementos para el análisis y el debate grupal

La apertura del pasaje está dada por temas muy espinosos y difíciles de resolver, concentrados en la pregunta del v. 2. Por un lado se observan las disputas en torno a las desgracias físicas como consecuencia del pecado. Por otro surge la clásica discusión acerca del carácter hereditario de las culpas, muy acentuada en algunas tradiciones del Antiguo Testamento como Ex. 20, 5 o 34, 7; las teorías de los “amigos” de Job sobre la retribución, las sospechas que ellos mismos manifiestan ante sus protestas de inocencia, etc. El curioso pero sugestivo gesto de Jesús al hacer barro, además de reflejar una terapia relativamente difundida en la época, puede ser una referencia a la posibilidad real de una nueva creación, en la cual el ser humano queda libre de culpas propias o ajenas (Gén. 2, 7).

El ciego se muestra inactivo en un comienzo. A diferencia de otros sujetos de sanaciones, ni hace ni solicita nada. Es ajeno incluso a la mencionada discusión “teológica” sobre su caso, y no se opone a que hablen de él. Se deja untar con lodo. El texto retorna a destacar esa pasividad cuan-

do menciona que el ciego no sabe dónde está Jesús (v.12) y con posterioridad se deja llevar ante los fariseos (v.14).

Sin embargo, entre una sección pasiva y la siguiente (en verdad las únicas del relato) comenzamos a percibir cambios notables: en el v.7 se nos dice que obedeció la sugerencia de Jesús a través de acciones (fue, se lavó y retornó). En el v.9 da otro paso, afirmando su propia identidad y personalidad frente a las dudas y opiniones levantadas. Lo que se discute ya no le es indiferente.

Luego de la afirmación de la propia identidad, tiene lugar la reconstrucción de lo sucedido. De esa forma, se hace capaz de elaborar una memoria personal y original (v.11 y 15).

A continuación de ese preámbulo absolutamente necesario para hacer teología (clarificación de la propia identidad + partir de la realidad) proclama a Jesús como profeta (v.17), afirmación teológica que implica un posicionamiento crítico y riesgoso, teniendo en cuenta las circunstancias (se presentan situaciones de debate, curiosidad popular, comparencias, contradicciones, investigaciones, insultos, acusaciones, excomunión).

A diferencia del comienzo, en el cual el ciego sólo funcionaba como objeto de estudio de la discusión sobre su posible pecado, ahora se niega, ya en calidad de sujeto, a ese tipo de debate teológico, por considerarlo estéril, aunque en este caso se trate de la disputa sobre el posible pecado de Jesús (v.25). No obstante, afirma su propia experiencia, que está por encima de cualquier especulación teológica. A partir de ella abre interrogantes (“yo era ciego y ahora veo”, lo cual equivale a decir “algo pasó conmigo...”). Frente a la propia historia/experiencia, no valen elucubraciones ni hipótesis, aún las de alto vuelo.

Nuevamente se niega, en este caso a repetir la historia (la memoria) y pasa a la crítica irónica y socarrona (v.27). Descubre que un momento fundamental como es el de hacer memoria, pierde sentido si no se integra como etapa, dentro de un proceso, que aquí nadie garantiza. A esta altura ya queda clara su fidelidad a la verdad, que contrasta con los argumentos cada vez más enredados y extraños en los que se empantanar sus adversarios (el grupo identificado como «los judíos» caerá en el absurdo de sostener que en realidad nunca había sido ciego –v. 30–, y los vecinos se excusarán con que no se trata de la misma persona –v. 9–).

Comienza a producir una teología elaborada, basada en una lógica implacable, que sigue los pasos *ver-analizar-actuar*, correspondientes a:

- **Hechos** (Uds. son ignorantes / Él me dio la vista) (v.30)
- **Premisas** (Nunca nadie dio la vista a un ciego / Dios no escucha pecadores / Dios sí escucha a los que hacen su voluntad) (v.31-32)

-
-
- **Conclusión teológica que conduce a la acción** (Este hombre viene realmente de Dios) (v.33).

Por ello nace a una fe crítica, que le lleva ahora a preguntar, a investigar (“Dime quién es él”) (v.36) antes de proclamar. Además, se trata de una proclamación mucho más precisa que la anterior, que implica más riesgos, ya que opta por un camino (“Señor”) (v.38) que sabe lo va a excluir de la vida cultural, como de hecho sucede. La gran paradoja consiste en que, si antes estaba excluido por ciego, ahora lo estará voluntaria y conscientemente, por atreverse a saber y confesar, es decir, por ver con demasiada claridad. El pasaje muestra en cuatro versículos el progreso teológico del ciego, que se manifiesta en un conocimiento evolutivo de Jesús como hombre (v. 11), profeta (v. 17), proveniente de Dios (v. 33) y, finalmente, Señor (v. 38).

El relato resalta, por su ausencia, la actividad pedagógica de Jesús, que aparece al comienzo y al final, desencadenando un proceso y dándole el respaldo definitivo, sin agobiar, ni ahogar, ni presionar al ciego. Sin embargo, podríamos destacar algunos elementos de interés en esa pedagogía. En primer lugar, Jesús es capaz de ver al ciego, es decir, de percibirse de su presencia (v.1). De inmediato problematiza a sus discípulos con una propuesta que ofrece nuevos abordajes para un viejo debate (v.3). En la sanación propiamente dicha, recurre a una serie de elementos que pueden parecer superfluos, tales como el ya mencionado de hacer lodo con saliva, o el mandato dado al ciego de ir a lavarse a una piscina específica y no tan cercana (v.6-7), cuando en otros relatos de curaciones se subraya más bien el poder de su sola palabra. Debemos preguntarnos qué sentido pueden tener estos gestos desde el punto de vista pedagógico⁵⁸. De igual modo el texto destaca el interés de Jesús por el caso, que lo lleva a estar atento al desarrollo de la historia (v.35 a). Al final, para cerrar un ciclo del proceso, provoca un encuentro, en el cual una pregunta sirve para que el ciego sanado pase a otro plano de comprensión totalmente diferente (v.35 b-39).

El pasaje describe el crecimiento del ciego, que transita del no saber al conocimiento propio, crítico y maduro. A modo de telón de fondo aparecen

⁵⁸ Juan ubica el relato en el ámbito geográfico del Templo y en el contexto temporal amplio de la fiesta de las Enramadas (ver nota # 61). El estanque de Siloé se encuentra en el extremo sur de la ciudad, y era el sitio desde el cual se llevaba agua hasta el Templo en la fiesta mencionada, mientras se entonaba el verso 3 del capítulo 12 de Isaías. El mismo evangelista se encarga de indicar que la palabra Siloé significa “Enviado”.

las personas, sin opinión clara pero temerosas de los poderes del saber de la época; los padres del ciego, miedosos de quedar excluidos del culto, los judíos en general, y los fariseos, cuya culpa es precisamente creer que saben (creer que ven). En consecuencia, se arrogan el poder de dar lecciones, y por eso los irrita tanto que el ciego sea el que se las dé (v.34). Juan, con gran ironía, nos presenta el relato de un excluido que se torna capaz de hacer teología, y de unos supuestos especialistas/teólogos, que no atinan a nada más que repetir lo mismo, y en realidad evidencian que no saben nada; están perdidos, tanteando y tropezando. Son como ciegos. De hecho, el texto finaliza con una especie de reconocimiento de esa ceguera, en forma de duda (v.40 b) sumada a una afirmación de Jesús, de que efectivamente son ciegos y, además, culpables, porque pretenden ver (v.41).

Asimismo es posible descubrir en este grupo una determinada pedagogía, que el evangelista presenta con copiosos detalles en una sección sugestivamente amplia (v.13-34). No la abordaremos de forma exhaustiva, pero destacaremos algunos elementos que resultan significativos. En primer lugar, se trata sin lugar a dudas de una pedagogía que se resiste a aceptar la realidad tal y como es y, en cambio, intenta por todos los medios forzarla para adecuarla a los propios esquemas, expresados en este caso por la ley.

Tres veces el grupo le pregunta al ex-ciego cómo llegó a ver (v.15-19-26). La evidencia, sumada a los detalles precisos aportados en tres oportunidades por el hombre sanado, no les resulta suficiente. Sus categorías mentales no les permiten percibir que la salvación de Dios puede llegar por vías que ignoren las prescripciones legales. Si bien esta disyuntiva gnoseológica provoca divisiones (v.16 b) y con ellas cierta posibilidad de apertura, acaba prevaleciendo un conocido pero desafortunado principio⁵⁹. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, descubrimos una pedagogía que no hesita en sacrificar al ser humano para salvar el orden establecido. Impotente ante el reto de la novedad, e incapaz de celebrar la nueva condición del sanado, resbala con facilidad hacia el interrogatorio mal intencionado, el insulto (v.28) y, por último, la inmolación social de la persona, manifestada en la expulsión de la sinagoga (v.34 b).

Debemos tener en cuenta, tal y como mencionamos en nuestra breve introducción al Evangelio de Juan, que el relato es compuesto (releído) por el autor y su comunidad años después de sucedido, y en medio de una situación de crecientes tensiones y confrontación entre primeros cris-

⁵⁹ “Si la realidad no se adapta a la conciencia que tenemos de ella, tanto peor para la realidad...”.

tianos y autoridades judías. Aparecen detalles muy significativos en el texto que nos llevan a afirmar eso: en tiempos de Jesús los fariseos no eran la autoridad suprema para juzgar casos. Se habla de los judíos como si se tratara de un grupo diferente, aunque todos los personajes del relato lo eran; esto indica que en la época de la redacción sí había ya otros actores no judíos. Por otra parte, en aquel momento no se hacía la distinción entre los discípulos de Jesús y los de Moisés, que sí se dio con posterioridad. Además, en vida de Jesús, e incluso más allá, los discípulos seguían frecuentando sinagoga y templo (ver Hech.2:46, y otros textos similares), hasta que hizo eclosión la ruptura final.

No sería extraño que con este relato Juan estuviera desafiando a la comunidad cristiana primitiva, la cual aún participaba en las actividades de la sinagoga, a dar un paso más atrevido, una ruptura radical, que implicaba en primer lugar el tomar conciencia de su propia capacidad para realizar procesos de aprendizaje, hasta llegar a conclusiones propias, o también, como dicen los padres del ciego, a alcanzar la mayoría de edad...

Preguntas y sugerencias para el diálogo en grupos

- ¿Cómo han sido nuestros propios procesos de aprendizaje en la iglesia?
- ¿En qué nos parecemos a cada uno de los personajes del relato?
- ¿En qué nos diferenciamos de ellos?
- ¿Qué procesos pedagógicos promovemos como facilitadores/as del CEPAS?
- ¿Cómo es la estructura de la teología que elaboramos, aún sin quererlo?
- ¿Somos conscientes de que Jesús promueve una forma de pensar diferente a la tradicional de la época, y que incluye obediencia al Dios verdadero, afirmación de la propia identidad, capacidad de hacer memoria de la propia historia, tomar partido críticamente, y confesión de fe madura y comprometida? ¿Qué implica esta nueva forma de pensar?
- En relación con lo anterior, vemos que en el texto aparecen varias formas de hacer teología ¿qué nombres podríamos darles para identificarlas?
- ¿Qué desafíos presenta la reflexión y el debate sobre el texto para nuestra realidad (eclesial, familiar, social, etcétera.)? Identifica algunos que la comunidad en la que vives esté en capacidad de abordar, profundizar o enfrentar.
- ¿Cuál habrá sido la intención de Juan al incluir este texto? ¿Qué tipo de situación habrá querido iluminar en su propia comunidad?
- ¿Qué otros aspectos de la pedagogía de Jesús descubres en el pasaje?

II. Códigos diferentes (Jn. 5, 1-18 / 19-47)

Introducción

Para una comprensión cabal del pasaje, debemos leer los v.1-47; sin embargo, teniendo en cuenta nuestra intención de rescatar las implicaciones pedagógicas de los encuentros de Jesús, concentraremos la tarea de análisis en los v.1-18.

Comenzaremos diciendo que los investigadores lograron precisar el nombre del lugar, que cambia según el manuscrito. Se trata de Betesda. Así incluso lo menciona el Rollo de Cobre, de la cueva número tres de Qumrán⁶⁰. Descubrimientos arqueológicos hallaron una estructura de cinco pórticos con dos piscinas, una pequeña al norte y otra más grande al sur. Todo hundido a unos siete u ocho metros, lo que posibilitaba la recolección de gran cantidad de agua de lluvia. El nombre antiguo, “Piscina de las Ovejas”, implica un uso diferente en épocas pasadas, pero la referencia del documento mencionado (fechado entre los años 35 y 65 d.C.) sugiere una importante reestructuración, probablemente llevada a cabo por Herodes el Grande. Algunos especialistas afirman que era además un lugar pagano, dedicado a Asclepio, divinidad griega de la salud. Eso podría explicar la gran cantidad de enfermos que había allí.

Podríamos decir que el texto resalta una especie de “doble” día de descanso. Es sábado, pero también fiesta. Aunque no queda indicado con claridad, seguro se trata de una de las tres grandes fiestas en las que los judíos peregrinaban a Jerusalén (Pascua, Pentecostés y Enramadas⁶¹).

⁶⁰ “Muy cerca de allí, en Beth Esdatain, en la cisterna, a la entrada de su depósito de agua más pequeño...”. (3Q15 11, 12-13). En *Textos de Qumrán*, Ed.Trotta, Madrid, 1993, p.480.

⁶¹ La Pascua probablemente tenía su origen en una festividad de pueblos nómadas. Luego se le relaciona con los acontecimientos histórico-salvíficos del éxodo de Egipto. Al asentarse las tribus en Canaán, se la asoció a la fiesta de los panes ácidos. Se celebraba el 14 *Nisán* (marzo/abril).

Pentecostés, o Fiesta de las Semanas, era la segunda en importancia en el calendario judío. Se realizaba siete semanas (50 días) después de la Fiesta de los Acimos, y en su liturgia se actualizaban los acontecimientos del Sinaí. Giraba en torno a la cosecha del trigo (ver Lev.23, 15-21) y se celebraba el 6 *Siván* (mayo/junio).

A Enramadas, también conocida como Fiesta de las Tiendas, se la denominaba simplemente “La Fiesta”. Al comienzo tuvo carácter agrícola, coincidiendo con la cosecha. De ahí el énfasis en una liturgia de acción de gracias. La costumbre era que los peregrinos habitaran en tiendas de ramas verdes durante siete días, conmemorando así el camino posterior a la salida de Egipto (ver Lev.23, 33-36 y Núm.29, 12-40). Se celebraba entre el 15 y 21 *Tishri* (septiembre/octubre).

Debemos tener presente esto para comprender la actitud de los judíos en relación con la prohibición de realizar trabajos en días festivos. Para el judaísmo del primer siglo, la identidad de la comunidad se definía por tres prácticas concretas, relativamente fáciles de monitorear: la circuncisión, las leyes sobre los alimentos, y la observancia del sábado. Todas ellas se acentuaron luego de la destrucción del templo, en el año 70 d.C.⁶².

Primer paso para el estudio del texto

- Leer el pasaje.
- Identificar los personajes en primero y segundo plano y apuntarlos en un papelógrafo o pizarra.
- Precisar aquellos entre los que se da algún diálogo.
- Anotar los temas de los diálogos.
- Apuntar los elementos que se repiten con insistencia.
- ¿Giran los diálogos sobre un mismo tema? ¿Por qué?
- Identificar los pasos en la pedagogía de Jesús.

Elementos para el análisis y el debate grupal

Resulta notable la diferencia entre este proceso, que nos deja una sensación de frustración, y el del ciego de nacimiento (Jn. 9, 1-41), en el cual se destaca la extraordinaria evolución de aquel hombre.

Son interesantes los pasos pedagógicos de Jesús, que siempre se muestra tomando la iniciativa: observa la realidad (v.6), se ocupa de conocer más la historia personal del paralítico (id.), lo invita a realizar tres acciones (v.8), sale a su encuentro por segunda vez, y hace una advertencia que apunta al futuro (v.14). Sin embargo, tal y como analizamos en el caso del ciego de nacimiento, aparece al comienzo y al final, dejando que la persona haga su propio proceso, enfrente su realidad y crezca, si es que es capaz de hacerlo.

A pesar de que Jesús identifica una de las necesidades del enfermo, al no recibir una respuesta clara le propone tres acciones: para la primera (levantarse) se utiliza el mismo verbo que implica resucitar (ver por ejemplo el v.21), lo cual indica ya el tema de la vida plena, más allá de la recu-

⁶² También aquí, como mencionamos en el comentario al texto sobre el ciego de nacimiento, podemos descubrir los temas que provocaban tensiones en las comunidades juaninas en relación con prácticas netamente judías.

peración de la salud. La tercera acción (andar) es mucho más que el simple caminar, y supone evolución y crecimiento personal. La segunda invitación, a cargar la camilla, es ciertamente inusitada y a la vez muy atrevida. ¿Qué sentido puede tener, para un hombre que permaneció acostado en una camilla durante treinta y ocho años, la invitación a cargarla y andar con ella de aquí para allá una vez sanado?

Señalamos en el párrafo anterior la insólita incapacidad del parálítico para responder de forma adecuada la gran pregunta del v.6, en la cual se juega buena parte de su futuro como persona. Sorprendentemente, no atina sino a buscar excusas (“nadie me mete en el estanque cuando se remueve el agua”), echar culpas a otros (“... otro lo hace primero”), y mantenerse en sus propios esquemas de sanación, limitados a la realidad de la piscina, lo que revela así una extraordinaria necedad ante la nueva posibilidad que se le abre.

De allí en más, la diferencia de códigos entre los actores se torna dramática. El ex parálítico se centra en la cuestión de su salud recobrada (v.11 y 15) y sigue buscando culpables (v.11, 13 y 15). Los judíos se concentran en el tema de la camilla que está siendo cargada de un lado a otro (v.10 y 12) y también buscan un culpable (v.12, 16, 18). Jesús va más allá de salud, camilla y culpables, y tensiona la situación hacia otro polo totalmente nuevo, difuso pero contundente, que proponemos como una de las claves pedagógicas del relato.

Se trata de su enigmática afirmación, respecto a que existe algo peor que puede suceder, y de hecho parece que sucede. Lo peor para el parálítico es no aprovechar su nueva condición para ser mejor persona (en realidad, no es capaz de confesar al Señor, tal y como había hecho el ciego del relato precedente). Se limita a expresar que no sabe quién es (v.13), pero apenas tiene suficientes elementos para identificarlo, lo denuncia (v.15). Lo trágico de su caso es que en verdad nunca pudo soltar la camilla, es decir, liberarse de los amarres de su pasado.

Por otra parte, lo peor para los judíos, es ser incapaces de asimilar la complejidad de la historia, paralizándose ellos mismos frente a la posibilidad de anteponer la vida plena y la salud a las leyes. Por esta razón se agotan en una suerte de círculo vicioso, que gira una y otra vez, estérilmente, alrededor de las implicaciones legales del hecho de cargar la camilla en día de descanso.

Preguntas y sugerencias para el diálogo en grupos

En cualquier proceso de aprendizaje es preciso tener claros los códigos, o universos temáticos, con los que se trabaja. De otra forma, no hare-

mos más que estimular un diálogo entre sordos, que difícilmente pueda arribar a algún acuerdo.

- ¿De qué códigos partimos en nuestra evangelización?
- ¿Cómo los seleccionamos?
- ¿Los asumimos críticamente, o más bien aceptamos sin discusión los que se nos han transmitido de manera tradicional?
- ¿Qué códigos imponemos a los demás?
- ¿Cuáles son las «camillas» que cargamos en nuestras instituciones?

Jesús arriesga todo al sanar a una persona que no lo solicita directamente ni parece comprender bien de qué se trata el asunto. ¿En nuestras prácticas pastorales apostamos con los ojos cerrados por las personas con problemas, aún cuando entiendan poco, o buscamos primero garantías mínimas que nos aseguren el éxito de nuestras acciones?

- ¿Qué desafíos presenta la reflexión y el debate sobre el texto para nuestra realidad (eclesial, familiar, social, etc.)? Identifica algunos que la comunidad en la que vives esté en capacidad de abordar, profundizar o enfrentar.
- ¿Cuál habrá sido la intención de Juan al incluir este texto? ¿Qué tipo de situación habrá querido iluminar en su propia comunidad?
- ¿Qué proceso pedagógico hubieras seguido con el paralítico?
- ¿Qué proceso pedagógico hubieras seguido con los judíos del relato?
- ¿Qué otros aspectos de la pedagogía de Jesús descubres en el pasaje?

¿Un final diferente?

Con las preguntas precedentes, cerramos nuestro estudio. En él, la figura del paralítico sanado se hace antipática, sobre todo por su incapacidad de asumir con valor las consecuencias del cambio experimentado. No obstante, podemos intentar su rehabilitación si observamos con mayor detenimiento el verbo utilizado en el v.15. Dijimos que este hombre **denunció** a Jesús ante las autoridades, y, en efecto, eso parecería indicar el contexto. Varias traducciones lo entienden así⁶³, su-

⁶³ “Fue a informar” (Nueva Biblia Española). “Comunicó” (La Biblia de Estudio). “Contó” (Reina Valera 1995, ed. de estudio). “Dio aviso” (Reina Valera 1960). “Se fue a decir” (Biblia de Jerusalén). “Fue y dijo” (Biblia del peregrino).

mando notas negativas al personaje, que aparece como modelo de ingratitud, al colocar en aprietos al que lo sanó. Sin embargo, el verbo griego utilizado por Juan puede tener otras connotaciones. Se trata de *anangéllo*, usado por él mismo como sinónimo de **anuncio** en otros textos (4, 25; 16, 13.14.15; I Jn.1, 5). De la misma manera aparece en diversos pasajes neotestamentarios (por ejemplo, Hch.14, 27; 15, 4; 19, 18; 20, 20.27; Rom.15, 21; II Cor.7, 7; I Pe.1, 12).

Esto nos hace pensar que la intención del paralítico pudo haber sido noble. Si cambiamos el verbo según lo sugerido por su uso en los textos citados, cambia el significado de su acción. No sería improbable un anuncio (gozoso) de su parte, que termina aprovechado y manipulado por otros intereses. Sugerimos entonces que los grupos de trabajo realicen ese cambio en el v.15, y hagan una nueva lectura e interpretación del pasaje desde esa perspectiva.

III. Dos formas de enseñar (Jn.7, 53 - 8, 11)

Introducción

Este texto, conocido también como el de “la mujer adúltera” no aparece en los manuscritos más antiguos. Fue colocado con posterioridad, y resulta fácil descubrir que 7, 52 se continúa en 8, 12. En algunos manuscritos el relato está colocado en el evangelio según Lucas.

Son muy notables algunas irregularidades en la presentación que hacen maestros de la ley y fariseos. En primer lugar, para una condena a muerte debían presentarse testigos (Dt.17, 6; 19, 15), cosa que no sucede. Además, en el v. 5 parecen indicar que la ley de Moisés sólo contempla los casos de adúlteras, cuando en realidad no es así, ya que también se condenaba al varón adúltero (Dt. 22, 22; Lev. 20, 10). Es evidente entonces que, tanto la mujer como el recurso a la ley son meras excusas para tender una trampa a Jesús.

Primer paso para el estudio del texto

- Leer el pasaje.
- Escribir en un papelógrafo los nombres de los lugares que aparecen mencionados.
- Elaborar una lista de los personajes del relato. Destacar los principales.

-
-
- Presentar un esquema de las acciones, activas y pasivas, de los personajes principales, a través de palabras clave.
 - Subrayar lo que dicen y colocar en un círculo los gestos (lenguaje no-verbal).
 - ¿Cómo responde Jesús a la pregunta del v. 6?
 - ¿Cómo reaccionan los maestros de la ley y fariseos?
 - ¿Jesús responde finalmente la pregunta? ¿Por qué?

Elementos para el análisis y el debate grupal

La trampa que escribas y fariseos tendían a Jesús era como un doble callejón sin salida: si no aceptaba la lapidación de la mujer, se colocaba contra la tradición más sagrada que tenían los judíos (la ley de Moisés), y si decía que había que apedrearla, se colocaba contra las autoridades romanas, que en esa época controlaban las condenas a muerte emitidas por las autoridades judías⁶⁴.

Frente a la dramática pregunta del v. 5, Jesús recurre al lenguaje gestual (v. 6 b). Esta acción, que se repite en el v. 8, ha dado pie a innumerables comentarios a lo largo de la historia⁶⁵. Podríamos preguntarnos qué reacciones provocaríamos nosotros mismos, si en medio de una discusión tan grave, en la que se juega la vida de una persona, nos desentendemos de la cuestión de la forma como lo hizo Jesús...

Todo parece indicar que la intención del gesto es remarcar el cambio de eje en el debate. Jesús nunca responde las preguntas, y más bien coloca otro punto, que también tiene que ver con la ley de Moisés: en Dt. 17, 7 podemos leer que son los testigos los responsables de arrojar las primeras piedras en los casos de lapidación. Eso implicaba una enorme responsabilidad y madurez. Explicamos ya que en este relato de Juan no se menciona a testigo alguno, y por tanto, resultaba legalmente imposible hacer efectiva la condena a muerte. Jesús apunta a una infidelidad mucho más grave que la de la mujer acusada: la infidelidad al plan de Dios.

⁶⁴ En el caso del mismo Jesús, a pesar de que el Sanedrín lo condena, éste debe pasar por la autoridad del procurador romano para convencerlo de autorizar la pena.

⁶⁵ Desde aquellos que pretenden demostrar con esto que Jesús era letrado y sabía escribir, hasta los que imaginan una especie de listado escrito de pecados de los acusadores, que explicaría el súbito cambio de actitud, pasando por los que sólo adivinan garabatos, o aquellos que creen descubrir una referencia al texto de Jer.17, 13, en el cual se habla de los nombres de los impíos, escritos en el polvo, y que el viento acabará borrando.

El sugestivo detalle de que los ancianos fueron los primeros en irse, refuerza el hecho de que, los que según la tradición judía debían ser más responsables, eran en verdad los más irresponsables.

Como suele suceder en el evangelio de Juan, aparece el elemento de ironía. En este caso a través de un juicio –en realidad el único que sí se dio en efecto–y que es emitido por la acusada original, que pasa de la categoría de rea a la de jueza. Y lo es por partida doble, ya que no sólo confiesa el señorío de Jesús, haciendo un juicio sobre su persona (v. 11 a) sino que juzga a los acusadores. Ese juicio es particularmente terrible, ya que expresa que ellos ahora son nadie, son nada, no existen más (“Ninguno”⁶⁶), mientras que ella se ha convertido en “Alguien”. Es difícil evadir aquí la evocación de Débora, única jueza rescatada por la memoria popular, a la vez profetisa y *shópet* (coordinadora de las actividades de la federación de tribus) de la cual se nos dice que “juzgaba a Israel” (Jue.4, 4).

A partir de aquellas dos palabras de la mujer, las únicas que rescató Juan, podemos desentrañar la clave pedagógica de toda la situación. Es interesante destacar que el texto las podría haber evitado, pasando en forma directa a las palabras finales de Jesús. Su inclusión le otorga al proceso pedagógico características muy especiales.

Preguntas y sugerencias para el diálogo en grupos

Un proceso pedagógico auténticamente liberador se puede dar sólo con la plena participación de todos/as los/las involucrados/as. En el caso que analizamos, los escribas y fariseos pretendían generar uno excluyente a las claras (un debate entre especialistas, que dejaba de lado precisamente a la más interesada, ya que al mismo tiempo era la que más podía perder en todo el asunto). Es muy interesante la multidireccionalidad del diálogo en Jesús, ya que habla con la gente, enseñándoles, con los contrincantes, y con la mujer. Como contrapartida, los fariseos y escribas sólo dialogan con Jesús, despreciando a los demás actores del drama, en particular a la mujer. Por su parte, ella asume la palabra con valor y agudeza en el mismo momento en el que se siente incluida en el proceso.

- Recordar y retomar las “acciones pasivas” de la mujer.
- ¿Cuáles habrán sido sus sentimientos o emociones?

⁶⁶ Quizá nunca estuvo tan claro como aquí el concepto popular de “ningunear”.

-
-
- ¿Cómo definiríamos el modelo de enseñanza que ponen en práctica los escribas y fariseos?
 - ¿Qué lugar ocupa la ley en él?
 - ¿Recurrimos nosotros también a ese tipo de modelos? ¿En qué ocasiones?
 - ¿Cómo definiríamos el modelo de enseñanza que propone Jesús?
 - ¿Qué elementos contiene?
 - ¿Es posible liberar a una persona sin contar con su propia participación?
 - ¿Qué gestos o palabras de Jesús piensas que hacen que la mujer pase de objeto a sujeto?
 - Teniendo en cuenta que los títulos de secciones que aparecen en nuestras Biblias no son inspirados, sino más bien sugerencias de los traductores, cambia el título del relato.
 - ¿Qué desafíos presenta la reflexión y el debate sobre el texto para nuestra realidad (eclesial, familiar, social, etc.)? Identifica algunos que la comunidad en la que vives esté en capacidad de abordar, profundizar o enfrentar.
 - ¿Cuál habrá sido la intención de Juan al incluir este texto? ¿Qué tipo de situación habrá querido iluminar en su propia comunidad?
 - ¿Qué otros aspectos de la pedagogía de Jesús descubres en el pasaje?

IV. La confusión de un maestro (Jn. 3, 1-10 / 11-21)

Introducción

El texto de Juan que veremos completará su sentido sólo si hacemos una lectura que se extienda del v.1 al v.21. Sin embargo, como nuestro propósito es abordarlo desde las implicaciones pedagógicas manifestadas a través de encuentros personales de Jesús, nos limitaremos a los v.1-10, en los cuales se relata el diálogo con Nicodemo.

El caso es significativo. Se trata de un personaje reconocido por la comunidad judía: fariseo, es decir, celoso cumplidor de la ley (v.1) notable (id.) y maestro de Israel (v.10). No obstante, esas condiciones no significan automáticamente que haya estado preparado para comprender lo que se le enseñó. Por el contrario, el texto resaltaré su incapacidad para entender. En este punto, es importante leer el breve y sutil «prólogo» que trae el relato (2, 23-24), el cual explica las características de algunas personas que seguían a Jesús, creyentes sólo porque

ven señales (milagrosas). Llama la atención el comentario del evangelista, cuando señala que Jesús no confiaba en ellos. Todo parece indicar que la intención de Juan es que ubiquemos a Nicodemo en una situación muy cercana a esa condición.

En un proceso de aprendizaje auténtico no debemos partir de la seguridad que ofrece la posición que tengamos en nuestra comunidad, dada por un determinado cargo, estudios realizados, o la confianza en categorías de pensamiento ya comprendidas y asimiladas por nosotros. En el texto presentado, es significativa la confusión de aquel hombre importante y respetado, que no atina a dar con la clave de las cuestiones que se le plantean, y termina tan azorado como al principio.

El pasaje juanino sobre el encuentro entre dos maestros, uno popular y el otro orgánico al sistema dominante, destaca con fuerza la precariedad de los conocimientos adquiridos, aún suponiendo, como en este caso, la excelencia educativa de Nicodemo, reflejada en las tres características apuntadas con anterioridad. Él es celoso de la ley y maestro de Israel, pero además, su nombre, de origen griego, arameizado, se encuentra relacionado con una familia aristocrática de Jerusalén. Como evidente contrapartida, han aparecido ya a estas alturas en el evangelio de Juan varios personajes que, a pesar de sus variadas extracciones sociales e instrucción, sí fueron capaces de comprender (Juan Bautista, Felipe, Natanael, Andrés, Simón, y María).

Primer paso para el estudio del texto

- Leer el pasaje.
- Identificar los personajes que se presentan en primero y segundo plano en el texto (incluyendo 2, 23-24), y apuntarlos en papelógrafo o pizarra.
- Trazar un esquema con la estructura del diálogo entre Jesús y Nicodemo, subrayando las acciones y actitudes, pero dejando de lado el contenido.
- Señalar las palabras clave en el diálogo.

Elementos para el análisis y el debate grupal

Nicodemo es presentado con notas negativas y positivas. Por un lado parece que tiene características que lo acercan al grupo de los que creen sólo por las señales milagrosas que han visto (v.2 b). Además, se destaca que fue a encontrarse con Jesús de noche, tiempo del día que en Juan es

una clara metáfora para representar la separación de la presencia de Dios (así en 9, 4; 11, 10 y 13, 30). El mismo contexto del encuentro con Nicodemo toca el tema de la lucha entre luz y oscuridad (v.19-21).

Por otro lado hay indicios que hablan a su favor. El primero es que busca a Jesús, colocándose en la categoría de los que desean estar abiertos a su novedad. Además, algunos investigadores citan párrafos de los documentos de Qumrán, para demostrar que en aquel ambiente se alababa al maestro que estudiaba la ley por la noche⁶⁷.

Es significativa la confrontación de saberes. Nicodemo comienza diciendo “sabemos”, en plural (v.2). Habla por la Sinagoga, o al menos por un sector de ella. Jesús también utiliza un plural en el v.11. En realidad, la mejor traducción de ese versículo sería “... de lo que sabemos, hablamos...”, que se contrapone de forma idéntica a la estructura de diálogo ya mencionada en los pasos para el estudio del texto.

La gran ironía es que el maestro no sabe (v. 10-11). Y no sabe porque no cree *lo que oye* (v.11). Significativamente, Juan nos relata que con posterioridad Nicodemo abogará ante el Sanedrín para que este *oiga* a Jesús (7, 50). Nicodemo es presentado en su primer encuentro con Jesús como prototipo del creyente imperfecto, que cree por lo que ve (señales), pero es incapaz de creer por lo que oye. Todo el evangelio insistirá en la perfección de los que creen *sin ver* (por ejemplo 20, 29, en ocasión de la incredulidad de Tomás).

El proceso de aprendizaje de Nicodemo es patético. Pasa del aparente saber a una progresiva confusión. Hay sólo un intento de su parte por reencuadrar el diálogo en parámetros conocidos para él. En ese aspecto, en el v. 4, recurre a un mecanismo típico de la época para la apertura de debates: la referencia al sentido más literal posible. Evidentemente, no le da resultado. El v.9 viene a ser como el remate de la situación, ya que sus últimas palabras indican que no entiende nada. Luego de eso desaparece de escena. De manera curiosa, y con su característica ironía, Juan nos relata que Nicodemo fue tratado de ignorante por sus pares: en 7, 50-52 lo comparan con un campesino galileo iletrado, que, según ellos, debería ilustrarse mediante el estudio de la Escritura.

⁶⁷ “...Y que no falte en el lugar en el que se encuentran los diez un hombre que interprete la ley día y noche...Y los Numerosos velarán juntos un tercio de cada noche del año para leer el libro, interpretar la norma, y bendecir juntos...” (1QS 6, 6-8). En *Textos de Qumrán*, Ed. Trotta, Madrid, 1993, p.56.

Pedagógicamente hablando, Jesús desafía a Nicodemo a través de conceptos de doble significado, que ya identificamos al hacer la pregunta por las palabras clave. El término griego para “nacer de nuevo” es el mismo que se utiliza para “nacer de lo alto” (*anothen*). Así *pneuma* significa viento en griego, pero también espíritu. De esa forma problematiza las estructuras mentales, religiosas y antropológicas de Nicodemo.

En ese proceso, destacamos el hecho de que Jesús confronta a Nicodemo con su propia realidad como maestro (v.10), y lo invita a no extrañarse (v.7), es decir, a mantenerse atento a nuevos significados y enseñanzas.

Detrás de este texto, como en otros, aparece a modo de drama de fondo la tensión que surgió a partir de la expulsión de los cristianos de las sinagogas, en el último tercio del siglo I d.C. Para ese entonces, la estrategia de sobrevivencia de Israel pasaba por el proyecto fariseo, con su centro pedagógico en Jamnia. Fue alrededor del año 85 d.C. cuando se incluyó en la liturgia judía la reformulación de una de las dieciocho bendiciones clásicas (*Semoneh Esreh*). A la número doce se le agregó la maldición a los denominados *minim*, o disidentes, término que comprendía muy probablemente a los judeocristianos.

Preguntas y sugerencias para el diálogo en grupos

- ¿Cuáles son las categorías de Nicodemo que Jesús problematiza?
¿Por qué lo hace?
- ¿Qué entendemos por «problematizar» en nuestra práctica pedagógica? ¿Consideramos que es importante la problematización? ¿La evitamos?
- Hemos mencionado que el texto nos habla de saberes contrapuestos. ¿Se dan situaciones similares en nuestro trabajo? ¿En qué circunstancias?
- ¿Por qué Jesús decidió confrontar a Nicodemo con su propia identidad como maestro? (v.10)
- ¿Por qué lo invita a no extrañarse? (v.7)
- Nicodemo desaparece de escena en medio de su azoramiento e ignorancia ¿Qué actitudes manifestamos cuando se cuestionan nuestras propias seguridades? ¿Qué actitudes provocamos cuando cuestionamos las seguridades de otros/as?
- A este maestro de Israel se le menciona en dos oportunidades más en el evangelio de Juan. El texto ya citado de 7, 50-52, y en 19, 39-42. Lee esos pasajes. ¿Piensas que sufrió algún cambio, o siguió